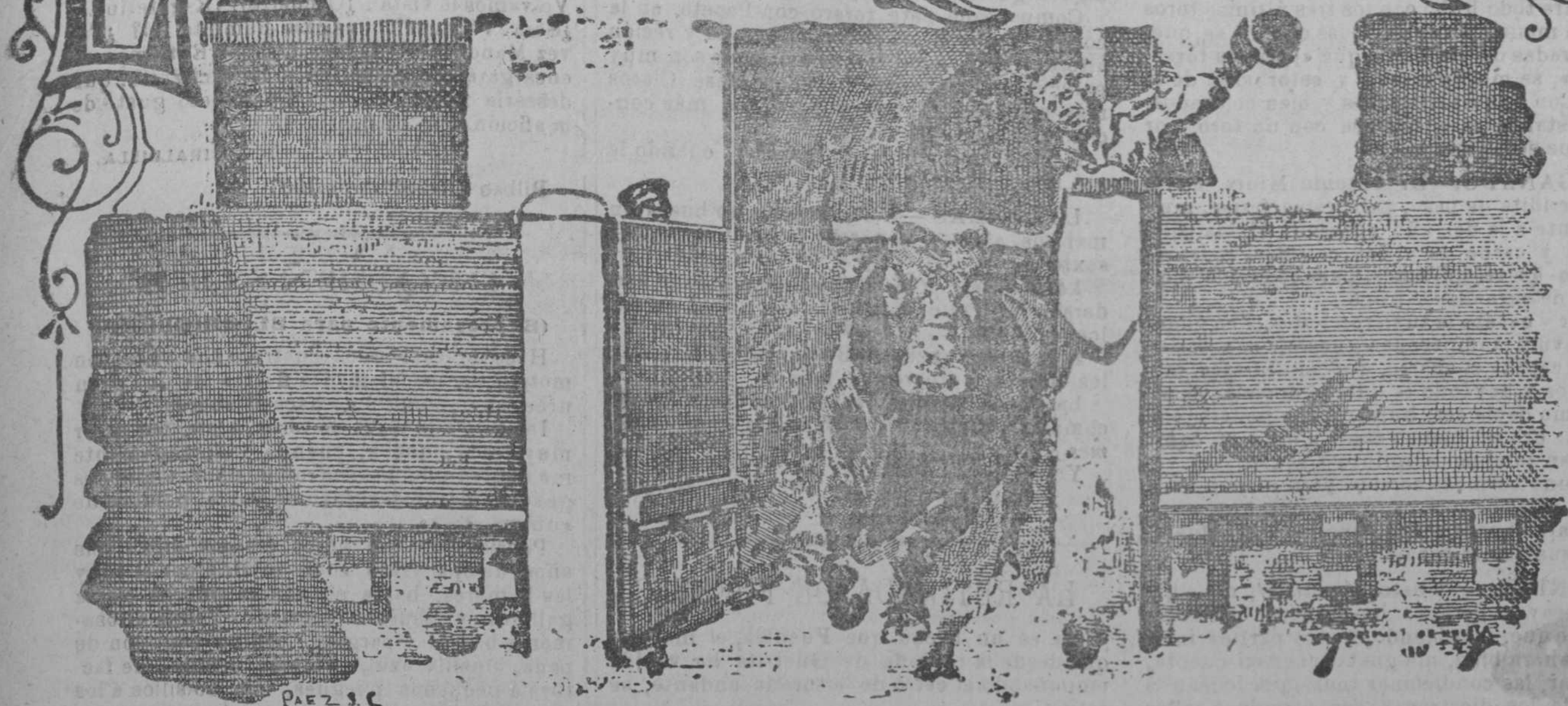


EL CHIQUERO



REVISTA DE TOROS, TEATROS Y DEMAS ESPECTACULOS

AÑO XXI

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

ZARAGOZA, 16 DE OCTUBRE DE 1907

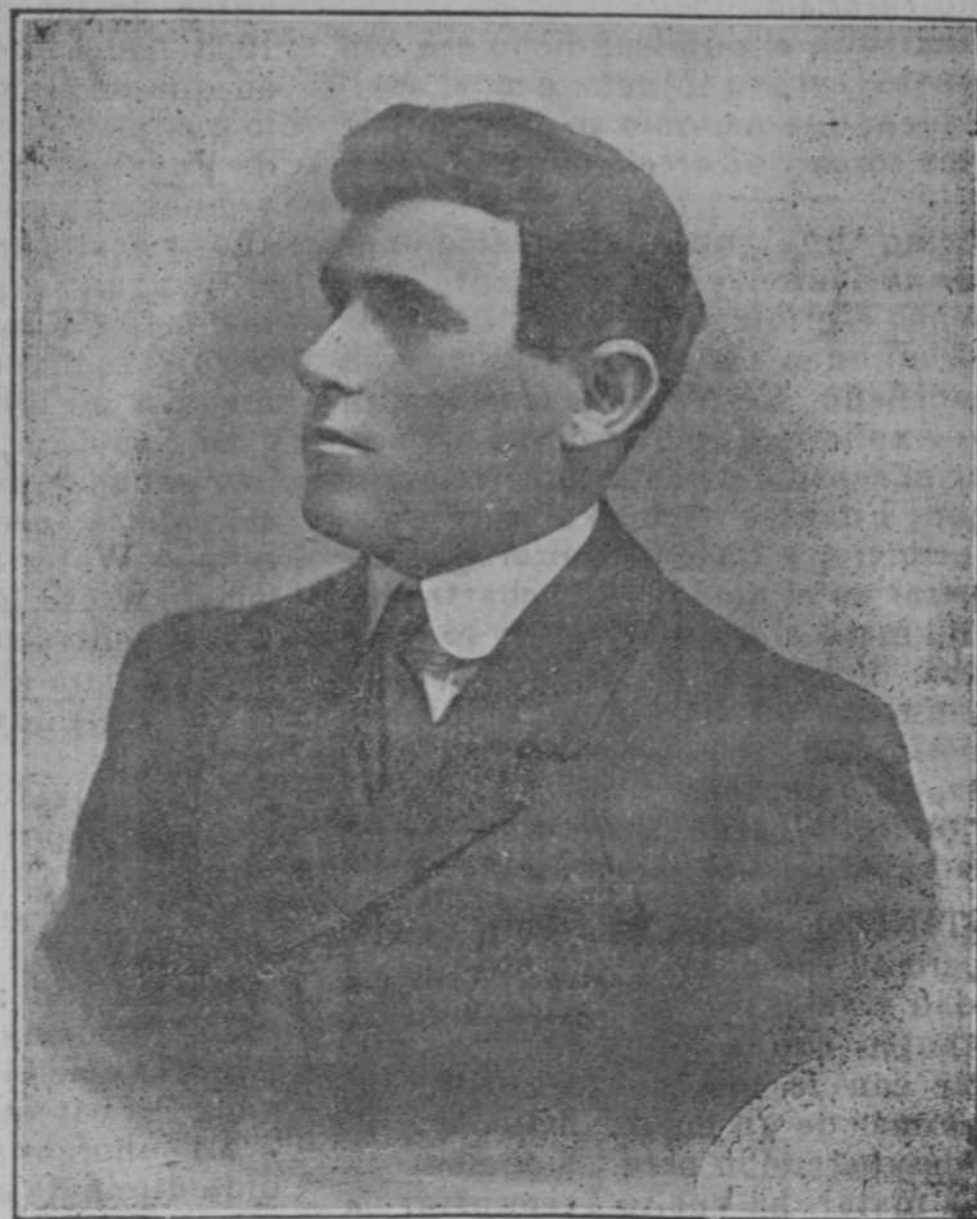
FUNDADO EN 1887

NÚM 1096

TERCERA CORRIDA DE FERIA



Ricardo Torres, Bombita



Francisco Martín Vázquez



APRECIACIÓN

DE LA SEGUNDA CORRIDA DE FERIA
CELEBRADA EL 14 DE OCTUBRE

Accidentada y movida fué esta corrida, sobre todo en su segunda parte, y menos mal que no tuvimos que lamentar mayores males, pues para todo hubo con los tres últimos toros y con la manera de obrar de las cuadrillas, que, mal llevadas del refrán de que «para los toros, toreros», se multiplicaron y estorbaron de lo lindo. Con poquitos peones y bien colocados, hay bastante para hacerse con un toro, por malo que sea, amigos.

EL GANADO.—D. Antonio Miura envió una corridita de peso, para estas ferias, muy semejante á la del año anterior. Había tipo, madera y carne para dos corridas, y las de Caín en los tres últimos, para toda una temporada de cornadas y palos.

Poder y cabeza la tuvieron todos, y en cuanto á bravura, tampoco, en general, es escaseó, si se exceptúa el cuarto, que sin toreros mal colocados y llevando la lidia al derecho siempre, como debía ser, hubiera sido tostado con justicia. Era un manso con las del *veri*, como las traían también el quinto y sexto.

Fué una hermosa corrida para el público y pésima para los toreros, que sudaron el vestido, y para el contratista, que, dentro y fuera, perdió sus veinte caballos.

FUENTES.—¡Es usted *fuentista*, me dijeron anteayer. Pero yo he de hacer confesión solemne que, escribiendo, no soy partidario de nadie; ahora bien, me gusta tener en cuenta, al juzgar, las condiciones todas que rodean la labor de los diestros y con arreglo á ellas juzgo.

Las condiciones que rodean este año la labor de Antonio, son especialísimas y dignas de tener en cuenta, y por ello creen que yo me inclino en favor suyo.

Sin embargo, lean lo que sigue y verán que para todo me llega.

Que Antonio no estaba en condiciones de lidiar este año las corridas de feria, todos lo saben y se ha visto clarísimamente; pero estas salvaduras, que solo entran en el orden de ideas de los buenos aficionados, subieron este día de punto con la dureza de los toros, que se lidiaban, de Miura, los cuales eran de los pocos que se ven, aun dentro de esta casta.

Pero el público mismo que se hubiera llamado á engaño y le hubiera censurado si por enfermo no se hubiese vestido, una vez en la plaza solo se hace la cuenta de que tiene que hacer como si estuviera bueno, y si no, que no salga de casa, como me dijo claramente el que me llamó *fuentista*.

En esta textura, el público, dicho sea con el mayor respeto estuvo injusto con el sevillano; ahora bien, que Antonio se deprimió en exceso con los toros y se creció de más con el público.

De esto, como de algunas manifestaciones que hizo, que se oyeron y que, por tanto, son públicas, pienso escribir unas cuartillas, que he ofrecido á mi buen amigo Lasarte para su periódico madrileño *El Nuevo Jindama*, y en ellas seré lo expícito que hoy no puedo ser, por apremiar el espacio de esta apreciación.

En resumen, Fuentes no hizo más que pasar en su primero, y trató de quitarse el pabito, sin reparar en el modo, en el cuarto.

¿Por qué no mató el quinto? *Chi lo sé.*

Algo se ha dicho particularmente, pero como no se anunció públicamente, el público no quiso saberlo.

Dirigiendo, nulo del todo.

Solo tuvo energía para retirar un piquero, que no debía haber dejado salir.

MAZZANTINITO—Poco pudimos ver á Tomasillo, pero en ese poco pude apreciar en él una seriedad y valentía que me agradaron; su pase de tanteo con la izquierda y su manera de llegar con la muleta, me gustaron, como gustó á más de un buen aficionado, si quiera pase desapercibido para los demás.

Entrando á matar ha vuelto á recuperar la manera peculiar de sus comienzos y que en mal hora abandonó.

Me gustó Alarcón y sentí el percance, porque el valiente joven hubiese hecho algo con el cuarto, y no entiendan que quiero decir que hubiera asombrado.

VAZQUEZ—Tenía deseo verdad de verle, mas con la corrida de anteayer y en una sola

presentación, no me atrevo á juzgarle del todo, temiendo engañarme.

No obstante, le ví que torea algo, sobre todo de capa, y que mata bastante, todo esto con valentía.

Como defectos, hallo en él exceso de nerviosidad y deseo, y al matar, que se coloca algo larguito.

Comparando este torero con Pepete, en la corrida de los Miuras del año pasado y recién alternativo, condiciones todas que son muy parecidas, me parece había en José Clarós más cantidad de torero y que era más concienzudo y compuesto.

Me reservo el mudar de parecer, cuando le vea más.

LOS DEMÁS—Los picadores no buscaron mal los altos y pegaron, sobre todo en el sexto.

Los banderilleros, harto hicieron de defenderse con lo que, en general, cortaban en palos los bichos.

Bregando excepto Blanquito y Moyano, los demás estorbaron de más.

La presidencia, hecha un desbarajuste completo: tan pronto precipitada como *duermes*.

Y no vá más.

M. V.

LA RETIRADA DE FUENTES

Ya es un hecho que Fuentes, el maestro que desde la retirada de Guerrita ha venido empuñando el cetro de la torería andante, se retira.

La noticia, no por esperada habrá causado menor sentimiento á la afición verdad, á esa afición á quien subyuga el arte taurino en su verdadera manifestación, cuando el lidiador despliega la elegancia clásica del gran torero que se nos vá, llevándose, al menos por ahora, el arte en su pura escuela.

Se retira con los honores que corresponden á quien, como él, ha hecho enloquecer á las multitudes de entusiasmo, cuando con el capote lanceaba de aquella magistral manera, recogiendo á los bichos en los vuelos de la tela, erguido y con los piés clavados en la arena; cuando cogía un par de banderillas, que lo mismo ponía al sesgo que al cambio, de frente que al cuarteo y hasta á la media vuelta, y por último cuando en el trance supremo realizaba incopiables faenas, sepultando el acero en lo alto del morrillo de la fiera.

Las anteriores faenas las hacía, si no en todas, en muchas de las funciones que toró antes de las corridas de Zaragoza en el año 1903 fecha infausta para él y para la afición, en que un Saltillo le dejó cojo y aquí empezó lo que podemos llamar período de decadencia de Fuentes. A fuerza de su gran inteligencia y mucha valentía pudo luchar estos últimos años y sostenerse en el puesto que ocupa, pero el tiempo pasa, la pierna no se cura y aquí tenemos á Fuentes que vé la imposibilidad de seguir luchando y acuerda, muy acertadamente á mi juicio, retirarse.

Si Napoleón, después de las muchas batallas ganadas, se hubiera retirado, habría conservado la aureola del héroe y no hubiese tenido el *Waterlío*, prólogo de su muerte en la isla de Santa Elena, olvidado de todos.

Si Fuentes se obstinase en seguir toreado, llegaría para él su *Waterlío* y entonces la retirada sería forzosa y su nombre caería en el olvido.

Los individuos elevados á héroes por la masa popular, tienen que ser oportunistas: una retirada á tiempo, evita un olvido, que tiene que resultar cruel para el que se ha visto halagado por todos.

Resumiendo: Fuentes, viendo decaer por momentos sus facultades, pierde la afición, pero recapacita y se retira antes de que sobre venga la catástrofe.

Mi enhorabuena, y preparémosle una despedida digna de su fama.

Digo más arriba que desaparece, por ahora, el toreo clásico, y como me figuro ver asomar una sonrisa irónica en los labios de algún apasionado del torero A ó B, voy á poner, brevemente, los puntos sobre las íes.

Bombita es un torerazo, ¿quién lo duda?, pero su toreo es el alegre de la escuela sevillana: bullicioso, entretenido, vistosísimo, so-

bre todo ejecutado por Ricardo, pero nada hay en él de aquel puro clasicismo de la escuela rondeña.

De Machaquito, no hablemos; harto hará el joven con entretener al público mientras le llega *su hora*, y si ésta no parece, ¡adiós Madrid! ¡Ríanse de Pini!

Luego ¿quién será el sustituto de Fuentes? Volvamos la vista. ¿Cocherito? ¿Regaterín? ¿Será Vázquez?... ¿Acaso Bombita III? ¿Tal vez Manolete? ¿Quién lo sabe! El tiempo se encargará de despejarnos la incógnita, que desearía fuese pronto y á completo gusto de la afición.

GIRALDILLA.

Bilbao y Octubre de 1907

PEQUEÑECES

(Expresamente para EL CHIQUERO)

Hace de esto unos cuatro años. Era con motivo de las afamadas fiestas de una gran urbe, cuyo nombre no hace al suceso.

Iba solo á la plaza de toros, á pie, por estar muy cerca aquélla, cuando inopinadamente me detuvo uno de esos muchachos, á quienes genéricamente designamos con el nombre de «un maletilla».

Podría tener mi héroe escasos diez y seis años; de ojos vivos, color cetrino por el sol y las hambres, había en sus miembros cierta gallardía y robustez nerviosa. Vestía airosamente blanca alpargata, ceñido pantalón de pana, blusilla azul, también ceñida, de factura á pequeños pliegues, con bolsillos á los costados, y gorrilla diminuta de color claro, echada atrás para ocultar la naciente coleta.

—Dispénsame, señorito,—dijo con aire semidoliente—me faltan cuatro perrillas para la entrada; si tuviera la bondad de darme una, otros señoritos, buenos como usted, harán lo mismo y podré ver la corrida. ¡Por ver al Bombita! *Miusté*, así empezaron otros: el Espartero, por ejemplo.

—Sí y así acabó...

—¿Qué quiere usted; mejor sería aprender un oficio y trabajar; pero, ya vé usted, la afición lo meté á uno en esta vida perra y luego no sabe salir uno de ella. Peor es robar, señorito—añadió con altivez—y yo no robo; me mantengo como Dios me dá á entender; pero, ni quito, ni hago mal á nadie.

Detuve al muchacho en su charla, que ya empezaba á interesarme, y sacando el portamonedas le entregué la casi única moneda que contenía: dos realillos en plata.

Abrió el maletilla sus grandes ojos, inundados de alegría; en ceremoniosa reverencia me dió las gracias y apoyando su mano en la gorrilla dió un salto mientras me decía: «lo que sobra, para pan», y, corriendo, púsose en la fila de la taquilla para tomar su billete, más orgulloso que un Cid.

Le seguí con la vista: no podía estar quieto en su sitio, contaba y recontaba el dinero, del que separó las seis perrillas sobrantes, hundiéndolas en el bolsillo de su blusa.

De prisa, con el fin de verlo entrar, subí á mi palco, desde donde pude observarlo de nuevo.

Por entre barreras saltó y resaltó dos ó tres veces la valla, como si probara sus energías; detúvose admirado ante los maletas de los espadas, viéndoles en su faena de desatar bultos y colocar alineados los capotes de brega, y siguiendo su ruta, fué á colocarse muy cerca de los chiqueros.

La corrida fué mala; en uno de los toros, el público se echó al ruedo. ¡Allí estaba mi hombre! Con el bastón de un espectador y un decolorado trapo rojo que desrolló de su flaca cintura, hizo una muleta y, sereno, dió al toro dos pases, ceñido, valiente, entre los aplausos de la multitud.

Un peón llevóse el toro y el espada al muchacho hacia la barrera, donde la policía lo apresó, libertándole la protesta airada de los espectadores. Yo, creo que también protesté.

Nada más sé de aquel mozalbeta imberbe, cuya charla y arrojo me interesaron breves horas.

Tal vez haya muerto, no en actitud gallarda de victorioso gladiador; ¡acaso, sí, entre los duros topetazos del monstruo de hierro!...

LA CHICHARRA.

Calatayud y Octubre del 1907.

¡POR ZARAGOZA!

Gloria á la inmortal ciudad
cuna de la terquedad,
que en el siglo diecinueve
dió una nota que aún conmueve
á toda la humanidad
Brille el sol de la victoria
en el sol de la alegría,
que funde en uno la gloria
del pueblo que llega un día
á ser famoso en la historia.

JOSÉ BAÑULS ARACIL.

Alicante y Octubre de 1907.

“GAJES, DEL OFICIO

LA INFLUENCIA PERSONAL

El revistero taurino sufre muchas veces el asedio de amigos, padrinos y admiradores de los diestros.

Muchas veces estáis entregados á la tarea de una crítica sana, sin apasionamientos, justa y racional y se os suele presntar algún señor respetable que ejerce sobre vuestra pluma cierta influencia, y os dice:

—Hágame usted el favor de tratar bien á este muchacho, porque viene bien recomendado.

Y por arte de la influencia personal, el revistero procura descargar su crónica de adjetivos mortificantes y aliviar al torero, con perjuicio, casi siempre, de la propia reputación.

Otras veces es el amigo de la casa el que os muestra una carta recomendatoria y os suplica con encarecimiento que «tratéis bien» á Fulano, porque está en camino de llegar y la prensa «puede hacer mucho».

La prensa es la más peregrina invención que yo conozco.

El revistero tiene que servir de pedestal y soportar sobre sus hombros el peso de todas las responsabilidades.

Si por fortuna el «muchacho» ha empujado y llega á colocarse en primera fila, os mirará después por encima del hombro, escupirá fuerte—porque el escupir es lo *smart*—y murmurará al oído de su cuadrilla:

—¡Ese?.. ¡Juan Palomo! No tiene donde caerse muerto. ¡Las veces que yo le he pagao unas copas!

Entonces el «muchacho» no necesita cartas de recomendación, ni recurrir á los amigos del periódico: ha llegado á imponerse á las Empresas y á convertir en tiranía el dominio de su voluntad.

Yo paso las de Caín cuando me presentan á un torero ó me hacen para él la más leve recomendación.

No veo al diestro en la plaza; me acuerdo del amigo que me lo ha recomendado y sufro cada vez que al «niño» se le vá la mano, ó se precipita, ó se desconfia.

La influencia personal ejerce sobre el espíritu una acción impulsiva, capaz de desfigurar la verdad, si no es que llega hasta el límite del falseamiento.

Me acuerdo que en cierta ocasión un joven novillero venía abroquelado con tarjetas, cartas, volantes y telegramas en súplica de compasión é indulgencia.

—Todo esto por mi probresita mare, señor Palomo.

—Bueno, hombre; lo tendré presente y trabaje usted, que yo le ayudaré.

Me estrechó la mano y prometí «empujar» á la criatura.

Llegamos á la plaza y aquello fué un desastre; mi recomendado se pisaba la muleta y hasta la asaúra; no dió un pase completo y con el pincho arreó un sablazo chalequero de los más ignominiosos.

Al hacer la revista, alivié cuanto pude al amigo; pero hube de hacer constar que la estocada había sido un golleteazo.

¿Qué quise decir, desgraciado? Pocos días después me entregaron una carta del novillero, en la que me ponía perdido de insultos.

La mejor palabra que en ella había era la de «inverguenza».

Esa fué también la mejor recomendación.

Desde entonces no conozco á los toreros más que en la plaza
Allí es donde nos conocemos todos.

JUAN PALOMO.

Zaragoza y Octubre de 1907.

TOROS Y NOVILLOS

● SEVILLA, 30 de Septiembre.—Novillada de feria.—Voy á comunicar á mis paisanos lo más saliente de la novillada de feria.

El ganado.—Las reses de Moreno Santamaria fueron chicas, pero no obstante tuvieron un poder y bravura que para sí quisieran animales mayores.

No dieron todo lo que de sí podían, porque su bravura y poder desconcertó á las cuadrillas y fué verdaderamente infame la lidia que les dieron, á la defensiva, y aun así anduvo todo bicho viviente de cabeza, menudeando los revolcones, sustos y carreras pavorosas, amén de ser lanceados de modo atroz por los piqueiros, que llegaron á poner la puya en la tripa (en el quinto toro).

Serranito.—Pocas corridas como la de hoy y Serranito pierde su puesto de novillero.

En su primero, aunque tranquilo, mostróse ventajoso, dejándose ir el toro á cada pase. Le entró á matar de largo, pero bien, atizando una estocada, y como no fué suficiente, nos dió una lata de diez minutos pretendiendo descabellar á un toro que se cubría y que pedía á voces otra estocada.

A su segundo, que se adelantaba un poquillo, lo toreó con precauciones en exceso y lo mató de un pinchazo bueno, dos todo lo contrario, media de travesía, un pinchazo en el sótano y una entera.

A reponerse, amigo. Machaquito de Sevilla.—Estuvo nulo del todo toreando con capa y muleta, no parando un solo momento aquellos *pinreles*.

A su primero lo mató de media, y al quinto, sin pasarlo de muleta, lo pasaportó de un pinchazo y un mandoble (Pitos).

Vázquez chico.—No se halla en condiciones de torear en esta plaza, pues ignora absolutamente todo, y á la hora de matar confía en tropezarse con los toros y á toma y daca matarlos.

Los ignorantes fomentan sus sueños y le hacen creer lo que no existe.

Mató á su primero de media á toro humillado, y al último, arropado por toda la cuadrilla, de un sartenazo con vistas por el costillar, una corta de travesía y otra entera.

¡Vaya con mi niño!
Las cuadrillas, dejadas de la mano de Dios.

SALVAOR.

PLAZA DE TOROS DE ZARAGOZA

Revista de la tercera corrida de feria celebrada hoy 16 de Octubre de 1907

TOROS: Seis, de la ganadería del excelentísimo Sr. Duque de Veragua.

ESPADAS: Bombita, Bombita III y Martín Vázquez.

No sé si durará, pero cuando tomo asiento en mi sitio luce un sol espléndido, que ruego á Dios dure toda la tarde, pues siento ansia de ver una corrida de feria alumbrada por el rubicundo Febo.

¿Saldré con mi deseo? Creo que no. Supongo á mis lectores enterados de que el ilustre cojo no ha acabado su meritoria obra de buen deseo, amoscado por la actitud del público en la corrida anterior, y nos abandona hoy, siendo sustituido por el novel matador de Alcalá del Río, Vázquez.

Lo siento, porque no veremos privados de ver alguno que otro lance clásico que vimos las tardes anteriores, porque de lo demás nada nos enseñó, tal vez reservándolo para otros públicos, quizá más adeptos, á su entender, pero que indudablemente no le querrán lo que éste, aunque no entre en nuestro carácter hacer manifestaciones ruidosas de cariño, por lo cual él no cree en su existencia.

Y dicho esto, á guisa de mal preambulo, voy á ceñirme al asunto.

A la hora fijada ocupa su sitio el edil señor Drest, cuando la plaza se hallaba muy cuaja-

dita, con honores de lleno, y hecha la señal, el despejo y el *cambien* de rúbrica, dióse suelta al



Primero

Cucharero, castaño, bragao, corto y adelantado de pitones, alto de agujas, de bonito tipo y muy bien criado.

Bombita, parando bastante en la generalidad de ellas, le dá varias verónicas.

De la tanda Arriero, Alvarez y el reserva, acepta el veraguero con bravura cuatro varas, por cuatro caídas y dos caballos para arrastrar.

Antolín y Morenito llenan el segundo tercio con un par pasado y otro bueno del primero, y otro muy bueno del segundo.

Ricardito Torres, que se atavía de tabaco y oro, brinda, se manda llevar el toro al sol y allí le dá un pase ayudado, ocho altos, uno de pecho, uno natural, terminado por bajo, otro ayudado, terminado en igual forma, y tres derecha, saltando el bicho gran número de veces al callejón y recibiendo durante la faena un aviso el espada, con arreglo al Reglamento, siquiera haya protestado el público, para entrar á matar, sin estar el toro en suerte, y largar una estocada caída y tendida, saliendo el bicho de estampía y saltando nuevamente al callejón, en cuyo portón descabelló el espada á la primera. (Palmas á la buena voluntad).



Segundo

Lavadito, negro entrepelao, corto y apretado de pitones, no muy grande y bien mantenido.

A poco de salir, y después de unas carreras, lo toma Manolo Torres de capa, dándole varias verónicas, un farolillo y un recorte, parando en algunos de ellos.

De la tanda, acepta con voluntad, pero saliéndose suelto en alguna de ellas, cinco varas, por tres caídas, pero sin pérdida.

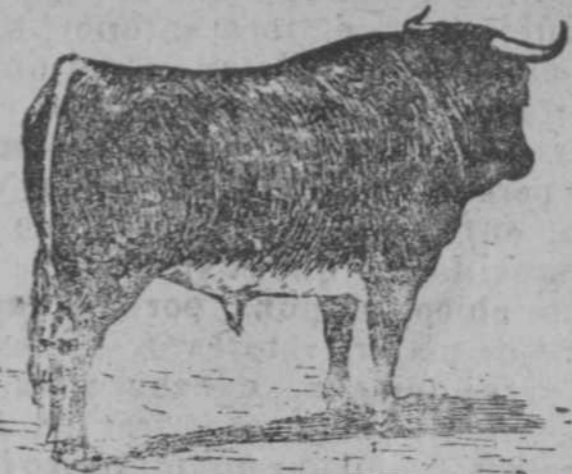
En quites, muy bien y adornaditos los tres espadas.

Espontáneamente, el pequeño de los Bombas toma los palos y al son de la música cambia de primeras, colocando un palito. En la preparación y corriéndole el toro, su hermano Ricardo pierde el capote y ya á cuerpo limpio lo recorta y se adorna, oyendo una ovación.

Sigue llenando el tercio Manolo, después de tres salidas en falso, por no fijarse el toro, con un par de cualquier manera.

Calderón cuega un palito á la media vuelta, y repite el mismo, por no haberse fijado el presidente, dejando un par en la arena.

Manolo Torres, de verde botella y oro y previo el discurso de rúbrica, torea á su enemigo con cuatro altos y tres derecha, para colocar medio acero, algo pasado, que hace doblar al toro. (Palmas)



Tercero

Pastor, berrendo en cárdeno, capirote, botinero, apretado y adelantado de pitones y un bonito tipo de toro, por lo cual es saludada con aplausos su salida.

Vázquez lo toma por verónicas, y la verdad, no me convence.

De los hermanos Carriles y el reserva, acepta el toro cuatro cañazos, proporcionándoles dos caídas y matándoles dos acémilas.

Gonzalo y Moyano se encargan de adornar el morrillo del animal con cuatro pares, todos pasados.

Vázquez, de azul prusia y oro, después de brindar, se dirige á su enemigo, al que torea con tres pases derecha, veinte altos, sufriendo varias coladas, una de ellas peligrosa, y atrozmente molesto por toda la cuadrilla, que no deja que el toro se fije en el espada, por cuya razón resulta la faena laboriosa y sosa, para entrar á matar de larguito y señalar un pinchazo bueno.

Más pases y un estoconazo, entrando bien, un poquito de lantero, del que al poco rato rueda el toro. (Palmas).

**Cuarto**

Campechano, negro, con su correspondiente braga, corto y veleta de armas, de tipo aceptable, aunque más chico que sus hermanos y bien de chicha.

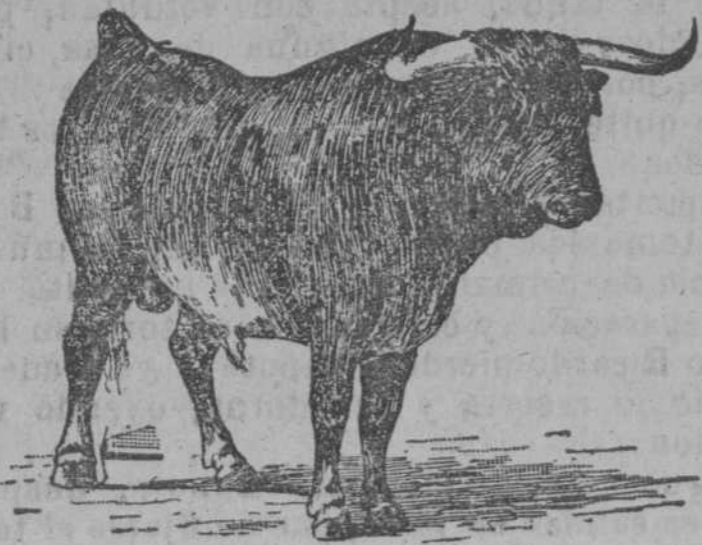
De la gente montada, que son, Alvarez, Arriero y el reserva, toma voluntariosamente el torillo cinco puyazos, a cambio de dos caídas.

Los espadas, se movieron an quites.

Del segundo tercio se encargan Barquero y Morenito, quienes cumplen colocando al animal tres pares por lo mediano.

Ricardo, empuña por segunda vez los avios, y brinda al sol, haciendo una faena compuesta de un pase ayudado por bajo, al que siguen, otro natural por id., otro igual al primero, uno alto, y tres de tirón para entrar á matar, yéndose en el momento de la reunión un poquillo, y señalar un pinchazo, arrojando el toro el acero.

Más pases, y otro pinchazo, y por fin agarra una delantera yéndose ligeramente, de la que dobla el toro. Levantase nuevamente, y dobla al poco rato, para lo levantarse jamás. (Palmas)

**Quinto**

Golondrino, berrendo en jabonero, capirote, botinero, profuso y ancho de cuerna, un poco más basto que los anteriores, pero grande y bien criado.

De los de tanda, acepta el del Duque cuatro picotazos, por dos caídas, y tres jacos para el arrastre.

Ricardo Torres, cumpliendo la promesa que hizo al público en el toro anterior, toma los palos, y al son de la música, coloca un buenísimo par al cuarteo. Varios recortes y juguetes, sirven de prefacio agradabilísimo á un par algo parado y algún tanto caído, y cierra el tercio, entrando paso á paso, colocando toro en igual forma que el anterior.

Bombita chico, empuña por segunda vez los trastos de matar, y torea á su enemigo con tres pases derecha, y ocho altos, todos ellos de pitón á pitón, para entrar en la primera igualada, y señalar un pinchazo bueno.

Más pases, y una corta buena, en todo lo alto.

Saca el estoque con una banderilla, peina la raya al toro y descabella a la primera. (Muchas y merecidas palmas.)

**Sexto**

Limeño, negro mulato, bragao, delantero y caído de pitones, terciado de tamaño, pero gordo y con sebo.

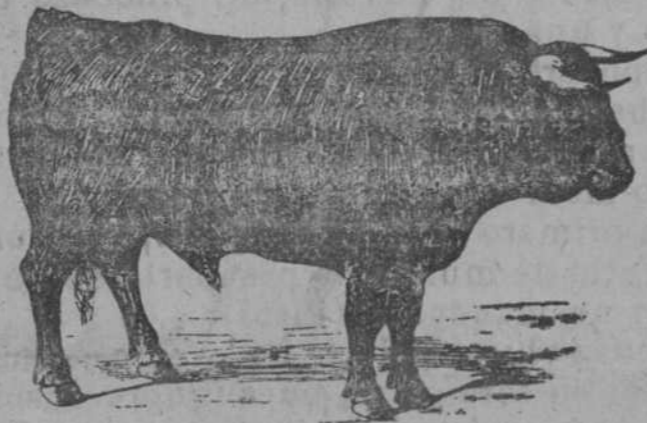
De la tanda Carriles y reserva, acepta el morito cinco varas y tres reflonazos, por cuatro caídas y un caballo para el guano.

Durante el tercio, comienza á llover, y la plaza parece un tablero de ajedrez, tal es el número de espadas, peones y monos que bullen, tropezándose continuamente unos con otros.

Blanquito y Moyano, llenan el segundo tercio, con tres pares y medio.

Vázquez, en medio de la lluvia, que se hace copiosa, dá fin de la corrida previa una faena compuesta de ocho pases altos, cuatro derecha y uno ayudado, para entrar valientemente á matar y soltar un sartenazo contrario, embraguetándose, y saliendo arrojado. (Muchas palmas).

Ha sido la estocada de la tarde.

**RESUMEN**

EL GANADO.—Los toros del excelentísimo Sr Duque de Veragua, que ya hace tiempo no veíamos, nos parecieron bien en cuanto á presentación, pues que tenían, por lo general, buen tipo, tres de ellos abundante armadura y todos bastantes carnes y bonitas cabezas.

Teniendo en cuenta lo avanzado de la estación cuando se efectuó la compra, puede calificarse de excelente la presentación, que indudablemente hubiera excedido á toda ponderación si se hubieran adquirido cuando había más para elegir.

De bravura, véase cómo resultó cada uno: El que abrió plaza, voluntarioso en varas y con cabeza, bien en palos y sin parar á la muerte y buscando los lares paternos.

Se lidió para segundo un toro que cumplió en varas con voluntad, pero saliéndose suelto, no tuvo firmeza en palos y llegó huido al final de su vida.

El tercero, voluntario en varas, pero sin codicia, bravo en palos y noble, é igual hubiera estado á la muerte si no lo hubieran distraído el exceso de peones.

Figuró como cuarto un toro que tuvo voluntad en el primer tercio y nada más.

En quinto puesto se corrió un toro que fué certero y voluntarioso en varas, y manejable en el resto de la lidia.

Y cerró plaza otro toro que fué codicioso y de cabeza en puyas, y buscó ligeramente en los demás tercios.

BOMBITA.—En su primero, cerca con la muleta y derrochando facultades, y con el acero, breve.

En su toro de despedida, breve y cerca con el trapo, y con el estoque deficiente, por irse todas las veces del centro de la suerte.

BOMBITA III.—El nuevo matador Manolo, en su toro de presentación, breve con la muleta y espada, pero nada más.

En su segundo, regular con la muleta y bien con el estoque.

VÁZQUEZ—Pasó poco con la muleta, debido á la intromisión del peonaje, y con el acero, bien.

En el último de la sesión, Vázquez estuvo valiente, pero movido, con el trapo rojo, y valientísimo con el acero.

LOS DEMAS—De los de á caballo, Carriles, Alvarez y Arriero hicieron alguna cosa. Rehileteando, Bombita y Gonzalito.

Con el percal, Ricardo Torres y Blanquito. Dirección de ruedo, negligente.

La presidencia, pasable.

La entrada, buena, y la tarde, ventosa.

M. V.

EL CHIQUERO se vende en Méjico

NOTICIAS

● Hemos tenido el gusto de estrechar la mano de los buenos amigos é inteligentes reviseros taurinos D Angel Caamaño, de *Heraldo de Madrid*, y D Manuel Lasarte, director de *El Nuevo Jindama*.

Con ellos hemos departido amistosamente de cosas de toros y en ello hemos tenido un verdadero placer.

● En Ondara se verificará el próximo día 27 una corrida extraordinaria, cuyo cartel tenemos á la vista, en la que Vázquez y Recajo, que tomará la alternativa, estoquearán seis toros de D. Juan Yagües.

Sentimos en el alma que Antolín, por favorecer los intereses de una Empresa, se preste al acto, inconscientemente, abandonando los suyos.

● En Alicante ha fallecido repentinamente el inteligente aficionado y exempresario Pepe Araci, que gozaba de gran prestigio en toda la región levantina.

Acompañamos á la familia en su justo dolor.

BAMBALINAS Y TRAPECIOS

TEATRO PRINCIPAL.—Como preveíamos, este teatro es el punto de cita del público distinguido que nos ha favorecido con su visita y del indígena.

La labor de la compañía es muy aceptable y el público, comprendiéndolo así, le prodiga sus aplausos.

TEATRO-CIRCO.—Verdaderos entradones son todas las representaciones que dá la compañía Alegría en este teatro.

Mlle. Marguerite, con sus cinco leones amaestrados, llama poderosamente la atención de los *pueblerinos*, que sin limitación de categorías invaden el salón, ávidos de llevar á sus pueblos la emoción del espectáculo.

Bonita campaña de fiestas la que este año está llevando á cabo.

TEATRO PIGNATELLI.—El público alegre frecuenta las secciones de este teatro, deseando conocer las obras de género chico hoy en boga y aprender, de paso, algo que tararear en sus ratos de ocio.

Son buenas las entradas que consigue, en todas las secciones, la compañía que actúa en el teatro de verano.

SALÓN-TEATRO DE VARIEDADES.—«El Mochuelo», la Cubas, «Les barberis» y «Mariucha», se llevan de calle al público, consiguiendo también, aun siendo época de tanto espectáculo, atraer una parte no despreciable de él.

Las sesiones de tarde y noche, con sus bonitas y sensacionales películas de *cine*, se ven llenas de bote en bote.

TOBOGGAN.—Es una barbaridad la gente que se lanza, ansiosa de emoción, por la canal, no dando paz á la mano los niños para recibir á mujeres, hombres y niños, que se dan, con igual afición, al *lancen*.

Con seguridad que este espectáculo recogerá toda la calderilla de estas ferias.

Al deslicen, señores.